

Eclesiasticos, en cuya proteccion malamente confiados desamparaban la Orden libres del castigo merecido por sus escandalos, y sin hazer caso de las censuras fulminadas por sus Prelados, se estaban rebeldes en su Apostasia. Esta Bula, pues, prohibe, que no los abriguen, ni favorezcan, teniendolos por verdaderamente descomulgados, y que como à tales los traten, y remitan à sus Superiores, debaxo de graves penas, para que sean corregidos, y castigados. Confirmò despues esto mismo con agravacion de penas Inocencio Quarto. Ambas Bulas se hallaràn en Vvadingo. Infierese de ellas, que aun en los principios de la Religion, quando los Frayles eran menos, y los fervores mas, avia disculos, y Apostatas, para cuya correccion fue necesario recetar remedio. No se porque aora se estraña, que aya algunos, siendo el numero mas crecido, y la inconstancia del humano genio la misma, como si entre las macollas mas opimas del trigo no creciesse la maleza de pernicioso cizaña.

CAPITULO XVII.

Elogios, excelencias, y privilegios de la Regla de S. Francisco.

BIEN pudiera dexar correr la pluma en alabanzas de vna Regla, à que acreditan de divina, innumerable copia de frutos de santidad, como ha producido su observancia en el campo de la Iglesia. Es su contextura casi toda Evangelica; no ay en ella, ò consejo, ò precepto, que implícita, ò explícitamente no se contenga en el Sagrado Texto de los Evangelistas. Acafo por esto huvo quien dixesse fer de derecho Divino, entendiendolo con aquel grano de sal, que fazona las verdades, sin que se ofenda la ley, pues solo quiso dezir, que en quanto contiene clausulas expresas del Evangelio, era de derecho Divino, dexando

siempre libre a la suprema potestad de la Iglesia, que en quanto es formula de vida especial, y de particular Religion pueda alterarla, ò en todo, ò en parte, si pareciesse conveniente.

A mas de la prodigiosa aparicion, que dexo referida del Monte de la Paloma, se comprueba ser toda la Regla revelada à S. Francisco, y dictada de el mismo Christo, por vna de las revelaciones aprobadas de Santa Brigida, por estas palabras, reducidas del Latino à nuestro vulgar: La Regla deste hombre Francisco, la qual èl empeçò, no fue dictada, ò compuesta por arte de su entendimiento, ò humana prudencia, sino por mi, segun mi voluntad: porque todas las palabras, que en ella estan escritas, fueron inspiradas de mi espiritu, y el despues entregò, y intimò à los demàs esta mi Regla.

En este mismo sentir hablan los Sumos Pontifices en sus Bulas, como Gregorio Nono, Nicolaos Tercero, y Quarto, Clemente Quinto, y Julio Segundo, en cuyas clausulas se contienen estos elogios. Libro de la vida. Esperança cierta de la salud. Arra, y prenda de la gloria. Medula del Evangelio. Camino de la Cruz. Estado de perfeccion. Llave del Prayso. Pacto de eterna reconciliacion.

Militan debaxo de esta Regla en todo su rigor literal toda la Observancia, que comprehende tambien à los Padres Descalços, Recoletos, y Reformados. Toda la Familia de los Padres Capuchinos. Los Padres Conventuales la tienen con algunas limitaciones, y privilegios. Eligieron la tambien para suya, formando particulares Constituciones congruentes à su estado, y profesion, los Religiosos llamados de la Ascension. En tiempo de Urbano Octavo la eligiò para si la Orden Militar de la Concepcion Inmaculada de MARIA Santisima; porq̃ donde esta gran Reyna avia hallado el apoyo de su original

ginal pureza, hallassen sus defensores la instruccion de su mejor vida.

Los privilegios, que la Magestad de Dios concediò à los observadores de esta Regla, se los revelò à su siervo Francisco por medio de su Santo Angel, estando dando gracias por el beneficio de su confirmacion, y son los siguientes, como se hallan en la Chronica antigua de los tres.

1 Que los que con pureza de intencion, y fervoroso zelo guardaren esta Regla, seràn regidos en sus operaciones con especial asistencia, y infinito del Espiritu Santo.

2 Que estos tales en la proliza peregrinacion de esta vida mortal tendrán divinas consolaciones, y luz particular para evitar los lazos de el comun enemigo, y no caer en el abismo de culpas mortales.

3 Que los que la observaren fielmente todo el tiempo de su profesiò, moriràn con la preciosa muerte de los justos: y libres de penas de Purgatorio gozaràn de la gloria.

4 Que à los perfectos observadores desta Regla les participará Dios aquel privilegio, que prometió Christo Señor nuestro à sus Apostoles, quando quando venga à juzgar el hijo de el hombre, seréis tambien Juezes.

5 Que todos los bienhechores, y devotos de los profesores de esta Regla, seràn dichosos, y su piedad agradable à los ojos de Dios: al contrario los que con odio, y malevolencia los persiguieren, seràn infelices con infortunios en esta vida, y mucho peligro de perderse eternamente en la otra.

6 Que esta Religion durará hasta la fin del mundo: y nunca faltaràn verdaderos, y fieles observantes de su Regla, y que zelen su pureza. Que à estos los asistirà la divina Providencia con todo lo necesario para la vida humana, aun

amb. Parte I.

en las mayores penurias de los tiempos.

En confirmacion de los mas de estos privilegios toca la Religion frecuentes prodigios, dando gracias al Señor, que con tan especial asistencia cuida de sus pobres, à los quales por despreciadores de todo, no les faltò nada.

CAPITULO XVIII.

Antes de salir de Roma estando hospedado en el Palacio de vn Cardenal, le maltrataron mucho los Demonios.

Obtendida la aprobacion de la Regla, besò el pie al Sumo Pontifice, y le pidió su benediction Apostolica para salir de Roma à celebrar la fiesta de la Natividad del Señor, que estaba muy cercana. Tenia determinada su celebracion en la fortaleza de Grechio, y cerca de la qual en la soledad fragosa de vna Monte tenia ya vn Heremitorio. Tuvo lo por bien el Papa, y para que con mayor solemnidad, y júbilo de su espiritu pudiesse celebrar la fiesta, le concediò gracias, y Indulgencias particulares, para todos los que se hallassen en ellas. Estando ya para salir de Roma, quiso visitar al Cardenal Leon Brancalon, del titulo de Santa Cruz, devotissimo suyo, y bienhechor de la Religion. Alegriòse este piadoso Principe con su visita, y rogòle, que por consuelo suyo le hiziesse gusto de suspender su jornada, y hospedarle en su casa. Estimò el Santo el ofrecimiento, pero escusòse con humildad, pretextando, que no parecian bien los pobres Religiosos en los Palacios de los Principes, de cuyo valimiento fuele resultar, en quien lo atiende, poco exemplo, y en algunos parvulos escandalos. No le admitiò el Cardenal la suplica, diciendo tener medio facil para evitar el alegado inconvenien-

Do 3

te, dándole hospicio fuera de su Palacio en vna fortaleza suya, que estaba extramuros cerca de la Ciudad, donde podría detenerse, sin echar menos el retiro, ni temerse de la nota, de quien pudiesse tomar mal exemplo. A mas de que el temporal era muy riguroso de aguas, y nieves, y parecia temeridad ponerse en camino, hasta que se templasse. Instóle tambien Fr. Angel de Tancredo, que asistia al Cardenal, rogandole, no disgustasse a aquel Principe, a quien tanto debía toda la Orden. No pudo resistirse mas el Santo a tan repetidas instancias, y eligió para su hospicio la fortaleza por la soledad.

Era la fabrica muy capaz, y sumptuosa. Recogióse la primera noche a tomar el preciso descanso del sueño; pero los demonios tomaron muy por su cuenta, que no descansasse, y con permission amplia, que entónces tuvieron, le atoraron, y golpearon tan crudamente, que le dexaron medio muerto. No le pudo socorrer el compañero, a quien agravaron en profundo sueño. Quando despertó para hazer compañía a su Maestro en la Oración, le halló tendido en tierra tan lastimado, y defaécido, que apenas podia echar el habla del cuerpo. Informóle de todo su trabajo, como pudo, y le dixo: Hermano mucho me han atormentado los demonios, y he temido perder la vida a manos de su fiereza. Nuncia ellos se huvieran atrevido a executar tales crueldades, sino tuvieran del Altísimo, permission, y licencia. Yo he llegado a temer, que este averme hospedado en estos salones, y habitacion de Principes, no ha sido del agrado del Dios. Mis Frayles en los Conventos en la estrechez de vnas celdas, que apenas exceden la cortedad de sepulcros, si oyeran dezir, que su Fundador se hospedaba en Palacios de Cardenales, que podian pensar, sino que me dexo

llevar de las vanidades del fausto, desmintiendo las humildades, que les predicó con mi mal exemplo. Por mucho mas seguro tengo huir el comercio de los grandes del siglo, porque en el trafago de las Cortes es mucho el polvo, que levanta el viento de la vanidad, y ofende los ojos de la virtud, y empaña su pureza. Vamos hijo, vamos, a nuestros Conventos, donde en compañía de los Santos ofrezcamos a Dios el cuerpo quebrantado en las aras de la mortificacion, que en casas de Principes hecho a las delicias, vive muy a peligro de levantar vanderas contra el espíritu. Con esta resolucion salió de la fortaleza, como pudo, y con humildad suplicó a su Patron Cardenal, que se sirviesse de darle licencia, para hazer su viage. La demasiada palidez de el rostro, ocasionada del trabajo antecedente, y su mal disimulada indisposicion, persuadió al Cardenal, a que avia alguna virgente, y nueva causa, que le obligaba a la no esperada despedida. Admitió su suplica, no queriendo como cuerdo averiguar el secreto, aunque le picaba la curiosidad.

Salió al punto de Roma, sin hazer caso de la desatención de los temporales; llovióle todo aquel dia en el camino, y quando le pareció hora congruente para pagar a Dios el fendo de el Oficio Divino, se apeó de vn jumento en que iba por el demasado quebranto de su cuerpo; y en el campo en pie sin algun arrimo, y descubierta la cabeza, se puso a rezar; esbilo que observó, siempre en funcion semejante. Tanta era la reverencia, y devoción, que en esto tenia, la qual desdó mucho persuadir a sus Frayles con la fuerza de su exemplo. Si el cuerpo, decia, (manjar, que ha de venir a ser de aquellos querrosos gusanos) pide quietud, y comodidad para las precisas funciones de su descanso, y sustento, como son el sueño, y la comida, razon será, que el

CAPITULO XIX.

Llegó el Santo a Grechio, donde celebró la Natividad del Señor, que obró estupendas maravillas.

DESPVES de mucho trabajo del camino, que hizo mayor el recio temporal, llegó nuestro Santo a Grechio a la casa de su amigo, y devoto Juan de Velita, de cuya conversion por predicaciones del Santo dexamos hecha mencion. Recibióle con mucho agasajo, agradeciendo los desengaños, que gozaba por beneficio de su enseñanza. Era la Víspera de la Vigilia de la Natividad del Señor, y dióle el Santo cuenta de sus desfeos, para que le ayudasse, combidiendo a sus amigos con el cebó del interés santo de gracias, y Indulgencias, que para el efecto de esta fiesta le avia concedido el Sumo Pontifice. No descansaba vn punto, aunque tenia sobrada necesidad de repararle de las fatigas del camino; porque los ardores de su espíritu le tenían muy afanado en prevenir todo lo necesario para la representación perfecta de el mysterio suavisimo de la siguiente noche. Encomendó a los Religiosos el asseo de los Altares, y hizo que se previniesen instrumentos musicos, y otras cosas, que hiziesen mayor la alegría de su fiesta. Parece, que su corazón presagioso en la exorbitancia de sus afectos, prevenia la grandeza de los favores, que en aquel dia se hizo la misericordia de el Altísimo.

La Vida de Christo fue la Escuela en que se enriqueció su Alma purísima con erudicion de eminentes virtudes; pero en esta misma Escuela, el Nacimiento, y Muerte, que fueron los polos de su infinito amor, fueron las

alma para tomar su refección busque en todo lo posible la soledad, y lo demás, que conduce a la mayor abstracción, y quietud suya.

Quando por estar muy trabajado con las sequedades de espíritu, padecia la invasion de involuntarias, y impertinentes imaginaciones, cuyaba mucho de desecharlas con desenfado, y libertad de espíritu, y solia dezir, quando sentia la inquietud de su fantasia, que enfadosas son estas moscas. En esta misma ocasion estando rezando la Hora de Tercia, se le vino a la memoria vn vaso de madera, que quando estuvo en el Monte de la Paloma avia labrado de su mano, por evitar la ociosidad, y aprovechar el tiempo que descansaba de su Oración. Ofendióse

Nota.

Nota.

de que aquel vaso huviesse sido causa de vna tan leve distracción, y acabado el rezo, mandó al compañero, que encendiesse lumbre, y arrojó el vaso en el fuego; diciendo: Pues fuiste causa para embarazar el sacrificio de mi Oración, arde a ser sacrificio de mi escarmiento; y tu llama me será luz de desengaño, para que en cosa de este mundo, aunque sea levísima, ponga mi afecto.

Siempre que ocurría en el rezo nombrar el Dulcísimo Nombre de JESVS, era tan exorbitante el gozo que sentia en su corazón, que se revertia al rostro, y muchas vezes con la dulzura inefable de tan Soberano Nombre, se quedaba suspenso en elevacion, enagenado de los sentidos. De aqui resultaba aquella indecible reverencia, que tenia a este misterioso Nombre, obligando a sus Hijos, a que no permitiesen, que papeles algunos, en que estuviesse escrito, estaviesen en lugares indecentes, que los recogiesen, y colocasen, donde pudiesen ser

atendidos, y venerados de

lecciones en cuyo estudio puso mayor cuidado. En el pefebre reverenciaba los apices de la pobreza, en la Cruz la fama del desprecio, de cuyos dos extremos deseaba copiar la perfecta imagen de vn pobre humilde. Dexavase llevar tan dulcemente de la profunda consideracion de vn Dios hombre en el desabrigo de vnas pajas pobre, y en las ignominias de la Cruz despreciado, que salia de juyzio, combatido de dos encontrados afectos, de compasion, y alegria. Su lugar tendrán los dolores de la Cruz, aora nos toca referir las temuras del pefebre. Siendo así que el Santo era de natural muy serio, silencioso, y en extremo circunspeto, en llegando este dia se hallaba tan trocado en todos estos afectos, que parecia otro hombre. Vnas vezes arrebatado de los impulsos de su espíritu, daba voces con extraño desentono, salia de su passo, y saltaba como vn niño. Otras vezes en sus mexillas tan presto se veian las lagrimas, como la risa en su boca. Vltimamente traia tan mezclados los afectos entre lo serio de la devocion, y lo jocoso de la puerilidad, que quien no le conociese le tendria por loco. Admiravanse los Frayles, y él, quando la vehemencia de los fervores dispensaba, para que hiziese alguna reflexion sobre si, les dezia: Hijos, dexadme, hijos, dexadme, y sabed, que yo soy *fatuelus pueri Betlem*, el tonillo, y loquillo del Niño de Belen.

Heredaran esta dichosa, y santa locura sus mejores hijos; de algunos de virtud muy sobrefaliente, acreditada con milagros, que he conocido en esta Casa de Santa MARIA de Jesus de Alcalá (vulgarmente llamada de San Diego) he tocado esta verdad con la experiencia. Entre otros Varones insignes en virtudes, conoci al venerable Fr. Sebastian Cano, Lego de profesion, de quien se sabe por au-

tenticos testimonios aver obrado el Señor por él algunos milagros. Este bendito Varon era de suyo muy serio, de silencio profundissimo, de grande humildad, y en la reverencia de los Sacerdotes extremado, y sobre todo abstraidissimo del humano comercio. Su compostura, y gravedad modesta de su rostro era tanta, que mirarle solo componia. Este seruo de Dios en la Noche Buena, salia de si tan otro, tan desemejante de si mismo, que nos servia a todos de vna gustosa, y devota admiracion. Ocupavase en hazer coplas al Niño Jesus graciosissimas, por el defecto del metro, pero devotissimas por el afecto de su espíritu, y las cantaba por los dormitorios, dando voces, y carreras, como si fuera vn muchacho, siendo ya quando yo le conocí muy anciano. En descompasados gritos, dezia: no duerman Padres, vamos a ver nacer a nuestro Dios Niño; si están despiertos vnos rústicos Pastores, como duermen los Frayles? Saliamos a hazer compañía la juventud de los estudios, y atizavamos sus fervores, para que cantasse, y dixesse coplas de repente, y él se reia mucho de vernos alegres: y algunas vezes se encendia con tan dulces afectos a Jesus recien nacido, que convertia la risa de tanta mocedad en lagrimas de devocion, y ternura. Si por la mañana alguno le queria reconvenir de los excessivos devotos de la noche, baxaba los ojos, y con risueño semblante, sin responder, le dexaba con la palabra en la boca, haziendose tan respetoso, y venerable, como antes era. Estas mismas transformaciones he notado tambien en otros de virtud famosa, que las tengo por herencia de tan gran Padre.

Con la luz de la noticia de los fervores, y devocion, que el Glorioso Patriarca tenia a este tierno Mysterio, passo a referir el suceso de esta noche, que en todas sus circunstancias es tan

devoto, como admirable. En vna de las grutas de aquel Monte, formó con toda la similitud, y propiedad, que pudo, el establo en el qual el desaliño era lo más proprio. Formó tambien vn pefebre, y colocó en él vna echura de vn niño Jesus, abrigado de vnas pajas, con asistencia de vn simulacro de la Madre siempre Virgen, y otro del Glorioso Patriarca San Joseph, y vna mula, y vn Bucy. Dispuso como en varios sitios del Monte ardiessen luminarias, que alegrassen con su resplandor las melancolias de la noche. A todos los Religiosos, que tenia combidados de los Conventos vezinos, los dividió en Coros para cantar los Maytines con alternacion de músicos instrumentos. Dióles a todos antorchas, que tuvieshen en las manos, como tambien a los seglares, que avia combidado la devocion de Juan de Velita, quedando el Monte con la claridad de sus luzes hecho vn nuevo Tabor, y con la dulçura de las voces vn teatro de gloria.

Llegóse el tiempo de cantar la Misa, a que se revistió de Diacono el Santo para cantar el Evangelio. Tenia puestos los ojos, y el coraçon, donde tenia su tesoro. Contemplaba la grandeza de vn Dios estrechada en la pequenez de vn Niño. Pasmavase de ver reducida la baxeza de nuestro ser humano a la vnion de la Divinidad. Los excessos del amor infinito de Dios encendian en su coraçon otro incendio de amor purissimo. La compasion de ver temblando a los rigores del frio, al que dió ser al Padre de las luzes, y calor, que es el Sol, atravesaba lo intimo de su alma; y entre diversos afectos de compasion, alegria, y amor estaba todo absorto. Cantó el Evangelio, haziendo mas sonora, y dulce su voz los quiebros ocasionados de la ternura, y frecuencia de solloços. Predicó despues a los circunstantes la inefable

grandeza de la dignacion divina en este Mysterio, enseñando a caminar a las almas con seguridad, y libres de las sombras del engaño en la dichosa noche, que fué el mas alegre dia de su remedio.

A este tiempo se llenó el Monte de celestiales resplandores, con cuya actividad se confundieron las demás luzes, como con el luzir del Sol, se confunden las Estrellas; y en el establo que formó la devocion, se representó al vivo aquella scena del Amor divino, que vieron, y admiraron los dichosos Pastores de Betlen tantos siglos antes. Aparecióse en el pefebre vn hermosissimo Niño temblando, a las inclemencias del tiempo. MARIA Santissima absorta en la profunda consideracion de las grandezas de Dios, humilladas en la baxeza del ser humano, gozandose en las posesiones de Madre fecunda, con las enterezas de Virgen perpetua; y San Joseph asistiendo en todo tan humilde, como enamorado. Vieron algunos, y entre ellos Juan de Velita, gozarse Francisco con el Infante Dios entre sus brazos, dispensando la vehemencia del amor en su humildad, para las licencias del cariño. No vieron todos igualmente esta pasmosa maravilla, pero sintieron en su coraçon efectos tan extraordinarios de devocion, y ternura, que protestaban la excelencia de su causa. Confirmaronse en la fee de este suceso, los que no le tocaron con la evidencia, có los milagros, que resultaron de aqui para credito de su verdad; porque valiendose de la paja, y heno, que abrigaban el pefebre, y con su aplicacion, dieron remedio a muchas desesperadas dolencias. Sanaron repentinamente muchos animales enfermos; y desde este tiempo fué tenido este venturoso sitio en gran veneracion. Poco despues de la muerte del Santo, se consagró en él vna hermosa Capilla, dando lugar

para el Altar, lo que lo fuè para el pefebre, donde adoraffe la Fè Sacramento al Señor, que se dignò de santificar aquel lugar con apariencias de recién nacido.

CAPITVLO XX.

Raros fuceffos, que acaecieron este mismo dia de la Natividad de Christo.

ESTE mismo dia los Religiosos que se hallaron en la funcion de la noche, à expensas de Juan de Velita, y otras personas devotas, afearon mucho las mesas del Refectorio, y previnieron viandas mas, y mejores, que las ordinarias. No le agradó al Santo, ni la provifion, ni el aseo. Esperò à que hecha feñal, entrassen los Religiosos à la mesa, y valiendose del baculo, y sombrero de vn Peregrino, que acafo estaba en la Porteria, llegó à las puertas del Refectorio, y pidió vna limofna. Conociòle por la voz el que presidia, y dixo: Hermano Peregrino entre, que aunque somos muchos los pobres, y bien necesitados de limofnas, no faltará vna pitança para su regalo. Entrò, y recibiendo en vna escudilla lo que le daban de vianda, y algunos pedaços de pan, se sentò à comer en tierra con estraña severidad, y compofitura. Hasta este punto estaban los Frayles muy festivos, y rifueños, pero haziendo mas reflexion, y reparo, quedaron compungidos. Reconocian, que aquella entrada de Peregrino, era darle entre los suyos por estraño: y que aquella silenciosa ceremonia era invencion de su zelo para darles aviso, fin que los ceños de la reprehension turbaffen las alegrías de aquel dia. Acabada la comida, y dadas las gracias, les dixo con apacible severidad: Hijos mios, este aparato de me-

fas, esta abundancia de viandas fon ajenas del dia, cuya fiesta con estas demoftraciones, mas es ofenderla, y defluzirla que celebrarla. Christo Señor nuestro en vn pefebre en el extremo de la pobreza, y defcomodidad; y los que se precian de fequazes suyos en abundancia, y regalo, tiene tanto de impropriedad, como de defatencion. En fiestas del Nacimiento de Christo el mas decente alio es la pobreza, y el plato mas del tiempo la templança. Para que se previene esta dicha con vn ayuno tan prolixo, como prescribe nuestra Regla, desde el dia de Todos Santos, si la abftinencia de cinquenta dias ha de quedar defayrada con la gula de vno? Serà la celebridad de mejor gufto, quando quede mas mortificado el apetito, y con mas pafso de Oracion el efpiritu. Quedaron los Religiosos advertidos, y labaron con lagrimas de compuncion el exceso.

No convence este cafo lo que han querido algunos, infiriendo del, que fi el dia del Nacimiento cayesse en Viernes, debiera de sentir del Santo, comer la Religion de abftinencia, guardando ayuno, como en los demás Viernes de el año, por fuerça de la Regla. Digo, que de este fuceffo no se infiere esta confequencia; porque fi la abundancia de la mesa en variedad de pecados, y multitud de platos fueffe mucha, tambien la condenará el estrecho dictamé de la pobreza, y se verificarà en esta comida la poca mortificacion, y la deftemplança, que reprehendiò el Santo. Observa la Religion, como yà dexo dicho, el ayuno, y abftinencia el dia de la Natividad, cayendo en Viernes, por ser esta austeridad de mayor perfeccion, y tener en la costumbre inmemorial, y comun practica, folido, y firme fundamento.

Acabada la fiesta, instado de los ruegos de su buen amigo Juan de Velita, baxò el Santo del Monte à la Villa

à hospedarfe en su casa, donde delevava comunicarle despacio las cosas de su efpiritu. Pusole cama en vna quadra lexos de el comercio de la Familia, y mandò le pufiesen vna almohada de pluma, para que descansasse la cabeça, que tenia muy lastimada, y atendiendo à su mucha debilidad por falta de salud. Apenas se recogio el fiervo de Dios, y sentò la cabeça en la almohada, quando sintio en ella gravifsimos dolores, con notable turbacion, y defassofiego de su efpiritu. Como tan diestro, y experimentado à mucha costa de combates en los ardidés del comun enemigo, empeçò à rezelarse de sus engaños, y fofpechò que se ocultaba su malicia, en la blandura de aquella almohada. Llamò al companero, que dormia cerca, y mandòle, que sacasse la almohada fuera de la quadra. Obedeció el difcipulo, y pusola sobre los ombros, y fuè tal la exorbitancia de el peso que rezelò fueffe de plomo, lo que tenia por de pluma. Bru mavale por instantes mas, y mas los ombros, hasta hazerfele tan intolerable la carga, que no podia dar pafso oprimido del peso. Atanaba, y gemia por cumplir con el mandato, y el Santo reconociendo por el efecto, que era el demonio, le conjurò, y diò lugar à que el affligido Frayle le pudiesse acudir de sus ombros. Bolvió à entrar en la quadra molido, y affombrado, y dixole el Santo: Ea, fofiegate, que no te hará mas burlas este maldito: yà yo estaba rezeloso de sus embustes, èl es traydor, y astuto. Desde ayer estando rezando Completas anda fraguando enredos. Reconociò sus insultos, y rebatilos con la fuerça de la gracia; pero como es tan sobervio, no sabe darle por vencido, y busca trazas para vengar sus afrentas obstinado. No pudo hallar entrada para ofender con el veneno de su malicia al alma, y apelò à maltratar, y defcomponer los humo-

res del cuerpo, para facar de su alteccion el fruto de la impaciencia, ò turbar con el dolor la serenidad del efpiritu. Buelvete en paz, buelve à tu recogimiento, que yà mal que le pese, ambos descansaremos en la quietud, y silencio del fueño.

CAPITVLO XXI.

Irritados los demonios hazen al Santo sangrienta guerra, y salen siempre de su virtud vencidos.

ERAN por este tiempo tan frequentes, como horrendas las apariciones con que intentaba el demonio embaraçarle la Oracion, y exercicios, à fin de apurarle el sufrimiento, apurandose èl à si mismo de indultrias, y de fuerças, arrastrado de su coraje, y embidia. Doblaban con la repeticon de los combates Francisco sus esfuerços, y armado de fee, no se contentaba con ponerse en defensa, fino que le provocaba muchas vezes à la batalla, Irritaba con ultrages, y palabras injuriosas su sobervia, para que azorado su furor con la injuria, exercitasse su paciencia; mas esta invencible con el favor de la gracia, cantaba siempre la victoria,

Haziendo camino à Bononia, le hizo el demonio algunas pesadas burlas; pero luego, que llegó à esta Ciudad, le escarmenò con la más sensible vengança; porque viendo la relaxacion de costumbres, que avia en sus Ciudadanos divididos en parcialidades, tomó la mano en su reforma, haziendo maravillosos frutos con el fervor, y eficacia de su predicacion. Con aquel efpiritu de paz, que le avia comunicado el Señor; allanò las dificultades, que para reducir à vnion, y concordia tienen los odios envejecidos. Clamaba

en las Plaças à vista de inmenso concurfo, y dezia: O Bononia! O Bononia! que de dichada fueras, y à que estado tan miserable te huvieran reducido tus culpas, fino tuvieras en tu poder el tesoro de las cenizas venerables de mi dulcissimo hermano, y amigo Domingo. Este con la continuacion de sus Oraciones, y la fuerza de sus ruegos tiene suspenso el impulso de la Justicia divina, para que no descargue sobre ti el agote de sus iras. Estima su proteccion, y venera su fantidad, no malogren tus defatenciones vn bien, en que estas tan interessada. Pudieron tanto las instancias con que predicò el seruo de Dios, que dexò la Ciudad quieta, y pacifica, y en mucha parte de sus vicios reformada.

En los vltimos dias, que estubo en esta Ciudad, vno, que predicaba en la Plaça con innumerable concurfo, permitiò Dios, que huviesse vn horrible temblor de tierra, que puso en gran temor, y affombro à todos, escarmentados ya de otros, en que con ruina de edificios avian perecido muchas haziendas, y vidas. Viendo el Santo affigido al Pueblo, y que con señas de cõpuncion pedia misericordia, dexò el Sermon, y se puso en Oracion vn breve rato, y dixo despues: No temais, no temais, que passará el terremoto sin daño alguno, y solo quiere el Señor con este peligroso affombro dexaros avisados, para que temais sus iras, y corrijaís vuestros pecados.

Estas victorias, con que su zelo fervoroso triunfa de la malicia del comun enemigo, le tenian tan irritado, como oprimido; y viendo quan ociosamente se fatigaba en oponerse à quien siempre le vencia, tratò de combartirle en sus hijos, sin atender, à que el vinculo de la caridad, que tenia enlazadas las almas, tenia tambien vnidas las fuerzas; y que el que era vno se multiplicaba en muchos para pelear, y para

vencer. Estaba muy congojado su coraçaõ, porque los demonios le asustaban con visiones espantosas, y horribles amenazas, quando se ponía en la Oracion. El Santo conociendo su desfucelo, le animò aseandole su cobardia, y dandole su bendicion, y hecha sobre el la Señal de la Cruz, le mandò, que se fuesse à la Oracion, y confiado les presentasse la batalla, que seria suyo el triunfo; porque son, dixo, tan menguados, que no se atreven à los que armados de Fè, les hazen frente animosos, logrando sus furias con los cobardes. Así lo hizo el obediente discipulo, y defengañado con la felicidad del suceso, nunca mas hizo caso del enemigo. Fue tanta en fin la superioridad, y tan absoluto el imperio, que le adquiriò la humildad al Santo Patriarca, sobre la sobervia del demonio, que no solo le vencia, quando con el peleaba, pero fiaba à otros el combate para que quedasse vencido por su mandamiento.

CAPITVLO XXII.

Diò el Santo la buelta para Afsis, y de algunos raros, y milagrosos sucessos.

DE Bononia partiò à su Patria Afsis, instado de los ruegos de las Monjas de S. Damian, hijas de la gloriosa Virgen Santa Clara, para que les formasse la Regla por escrito, à que como à fixo arancel apuntassen su vida; porque aunque hasta entonces avian observado todo lo mas riguroso de su contenido, no lo tenian por escrito. Confirniò el Santo esta materia con el Cardenal Hugolino, que las amaba tiernamente, y à cuya sollicitud avia de fiarse el negocio de la confirmacion de la Silla Apostolica. Quería el Cardenal mitigar algunas de

de sus austeridades, porque le parecia para la flaqueza de mugeres poco practicable, y muy rigurosa: pero hallò resistencia en la Santa Madre, y sus Hijas, cuyos fervores de espíritu defimentian las delicadezas de el sexo.

Concluida esta diligencia, despachò el Santo cartas convocatorias à su Vicario General Fray Elias, y à los Prelados, que se hallaban mas cercanos, para hazer dexacion solemne de el gobierno de la Orden, como la hizo en Fray Elias, encargandole mucho no permitiesse, que por omision, ò capricho fuyo, defcaeciesse la mejor, y mas rigida obervancia de la Regla. Fue necesario, que hiziesse esta nueva renuncia, y dexacion del gobierno, dando de nuevo, y delegando su autoridad al Vicario General, porque desde que el sumo Pontifice confirmò la Regla, confirmò al Santo en el oficio del Generalato, sometiendo à su obediencia à todos los Frayles por aquellas palabras: *Et alij Fratres tenentur Fratri Francisco, & eius successoribus obedire*. Hasta este punto, aunque por comun consentimiento, y votos de los Frayles, Fray Elias era Vicario General, se llamaba así, porque con atencion respetosa no quisieron, que en vida de su Santo Fundador huviesse alguno, que se llamasse con el absoluto titulo de General: pero estaban persuadidos por la renuncia solemne, que San Francisco avia hecho de el Oficio, estar essemptos de su obediencia, y sugetos à Fr. Elias; como à Prelado legitimo, elegido con toda solemnidad por sus votos. Esto ya no podia subsistir confirmada la Regla; en la qual por clausula expresa era constituido, y nombrado por Suprema Cabeça de la Orden, de quien dimanaba à los legitimos sucesores toda la potestad. Admitiò Fray Elias el manejo del gobierno con mu-

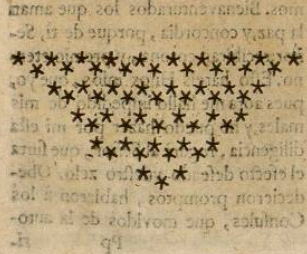
Parte I.

chas buenas promessas, à que diò mal cumplimiento.

Por este tiempo en la Ciudad de Afsis ardía vna escandalosa discordia entre el Obispo, y Cabildo Eclesiastico, y el Magistrado Secular. El Obispo puso entredicho à todos los Consules, ò Regidores; y estos ofendidos embaraçaban al Obispo todo el comercio, vengandose de las censuras en privarle de las temporalidades, defuerte, que para la Casa Episcopal, ni Clero, no avia forma de hazer provision para la comida. Este rompimiento aun amenaçaba mayores disturbios con escandalo, y sentimiento de los desafesionados. Sentia el Santo mucho ver en su Patria division tan perniciosa, y doliafe, que no huviesse personas de zelo, y autoridad, que pudiesse mediar la materia. Hizò especial Oracion, y oprimido de este dolor, llamó à quatro de sus Compañeros, y les dixo: Hijos, tened confianza en Dios, y visitad en mi nombre à los Consules de la Ciudad; rogandoles, que cedan de su empeño por el bien publico, y se pongan en la presencia del Obispo à tratar el ajuste de sus diferencias. Dixoles mas, que quando todos estuviessen juntos, empeçassen ellos à cantar à Coros los siguientes versos. Seas Omnipotente Dios atabado de aquellos, que por tu amor perdonan sus ofensas, y olvidan sus injurias. Dichosos aquellos, que roleran con paciencia su tribulacion, y disimulan las flaquezas de sus proximos. Bienaventurados los que amari la paz, y concordia, porque de ti, Señor, recibirán corona, y premio eterno. Esto hacedis Hijos míos, que yo, pues aora me hallò impedido de mis males, y no puedo hazer por mi esta diligencia, rogare al Señor, que surta el efecto deseado vuestro zelo. Obedicieron promptos, hablaron à los Consules, que movidos de la auto-

Pp ri.

ridad, y reverencia de su Santo Com- patriota, se fueron à la presencia de el Obispo. Los Religiosos, antes que las partes se llegassen à hablar en sus sentimientos, empezaron à cantar sus versos en la forma, que les mandò su Padre. Palmaron todos; viendo en función tan grave, y dificultosa tal estrañeza, y empezaron à sentir movidos sus coraçones; y à solicitar la paz, de fuerte; que sin hablarle palabra en los passados disgustos los legla- res, se postraron à los pies de el Obis- po, y el Obispo les daba los braços, bañado su rostro en lagrimas. Fue vna cosa admirable; no hubo mas satisfac- cion de partes, que mutuos abraços, tiernas lagrimas, que en todos facò el gozo de vna paz tan importante; y tan poco esperada. Hizieronse los ajustes, sin que de los passados agravi- os se oyese palabra que sonasse à queza. Con esto se hizo mas solida la amistad; y mas segura la concordia; porque hablar en defazones, que ya passaron, fuele servir, mas que para conseguir el ajuste, para rehazer el em- peño; quedando las voluntades; como las heridas mal humoradas, que la ma- ño que las toca para curarlas, las irri- ta, y haze más encónofas. Dieron al Señor gracias por este gran beneficio; y los Religiosos descubrieron; como lo excitado era orden expreso de su Santo Padre: de cuyo fervoroso zelo las maquinas tenian de Dios ocu- rras fuerças para obrar



CAPITVLO XXIII.

Seca Dios al Glorioso S. Francisco de la penosa desfolacion, que padecia su espíritu. Retirase à Cortona, y lo que le sucedio en esta jornada.

CASI dos años avia, que nuef- tro Glorioso Santo padecia gran defatigaro, y sequedad de espíritu, hecho yunque al repetido golpe de la tentacion; y entregado por permission divina à las astucias de el demonio; medios eficaces, y vilisí- mos, que el Señor elige en sus escogi- dos, para probar su constancia, y aciro- lar su virtud, y hazer su coraçon mas robusto para la pelea, y mas capaz de los influxos de la gracia. Però como no ay noche tan penosa, ni prolija tráfalo quien no camine el Sol en alcan- ce de sus sombras; desterrando con la alegría de sus luzes sus melancolicos horrores; así en el camino espiritual no ay desfolacion tan triste, desampa- ro tan horroroso, à que no siga la her- mofa luz de la consolacion divina. Experiencia, que anima mucho, y fun- da la esperança de aquellas dichosas almas, que gimen oprimidas del peso de este trabajo.

Fueron singularísimas las merce- des, con que el Señor consolò à su fier- vo; desde los fines de este año de do- zientos y veinte y tres, y en el tiempo siguiente, hasta su glorioso tránsito. No faltaron empero de el todo los aprietos, que aunque menos cõtinuos fueron más rigurosos; porque al gol- pe más recio de la tribulacion se pro- bafse la virtud impenetrable del es- cudo de su paciencia. Avia Dios for- jado el coraçon de San Francisco à prueba de tiros, y bateria de tenta- ciones, y gustaba de ver bien logra- das

das las destrezas de su gracia, hazien- do en el las mas fuertes experiencias. Una noche de estas, que el Santo se sentia oprimidísimo de las indisposi- ciones de el cuerpo, y en vna confusa obscuridad de espíritu, clamò de lo intimo de su alma, pidiendo à Dios misericordia, porque temia se diese por vencida su flaqueza. Apareciò- sele el Señor, y dixole: Francisco, què gimes, si tienes fee, y con ella puedes trasfegar de vn lugar à otro lugar el Monte? Quedò el Santo lleno de pa- vor, y con humildad profunda repli- cò: Señor, Señor, què Monte es este? Y el Señor le respondiò. Este Mon- te es la tentacion. Pues Señor, repli- cò el Santo: Hagase en mi tu volun- tad segun tu palabra: En este punto se ferendò la borrasca, en que zoço- braba su coraçon, se desvanecieron los tiublados, que obscurecian su men- te, y quedò ilustrado de divinas luzes, y abrasado en dulces, y purísimas lla- mas de santo amor. La eficacia de es- ta consolacion, puso en perpetuo ol- vido todas sus passadas penas; y tri- bulaciones; los gozos de su alma se participaron à la debilidad de su cuer- po, y cobró fuerças para entrar mas brioso, y fuerte en los trabajos, que le esperaban. Tòdo este suceso es vn importante aviso, y de grande con- fuclo para las almas, à quien pone Dios en el penoso brete de tentacio- nes interiores, que se alientan mucho sabiendo, que tienen tan prodigiosos, y seguros exemplares. Es constante en los antiguos Chronistas, que en es- tos dos años padeciò San Francisco todo linage de tentaciones horribles, torpísimas, y vehementes. No se por que las han passado tan sin pondera- cion algunos modernos, siendo los su- cesos tan doctrinales. En las vidas de los Santos ay virtudes, y milagros: estos sirven à la admiracion; y aque- llas à la enlcança; si pareciere; que me detengo en ponderar las virtudes; yo procurarè ser breve en referir mi- lagros, porque soy de sentir, que es mas importante para la virtud, lo que conduce à su instruccion, que lo que mira à la curiosidad.

Esta tentacion proliza, no solo fue para el Santo provechosa, porque le adelantò en meritos, sino porque le amaestró en discrecion de spiritus. Libro à muchos de semejante traba- jo con su consejo. Avia en esta ocasion vn Religioso en Porciuncula, que pa- decia graves tentaciones contra la castidad. Tenian su origen de la su- gestion de el demonio, que le llenaba la imaginacion de torpezas. Era Reli- gioso muy timorato, y reconociendo el peligro, hazia grandes mortifica- ciones. El ser la materia de esta ten- tacion tan pegajosa, y tan del genio de la naturaleza, le tenia con gran tem- por de consentimiento, aunque co- nocia en si firmes propositos para la resistencia. Confessavase, y en el exa- men de su conciencia se avivaban mas las torpes imaginaciones, y era mas fuerte la bateria, donde esperaba tener refugio. Ya llegò à tener verguen- ça de descubrir aquellas fealdades, en que no tenia culpa; y fue tal su des- consuelo, y tristeza, que faltò poco, para que se quitasse la vida. Viòle el Santo vn dia, y reconociendo en lo su- nesto de su rostro su trabajo; orò por el, y tuvo ilustracion de todo lo que passaba en su interior, y le dixo en- tre severo, y apacible. Y pues hijo, què tristeza es esta, con que traes es- crita en el rostro tu cobardia? Fiate Dios como à buen soldado fuyo la em- presa de esta tentacion, y te acobardas? Què pensabas, que la joya de la casti- dad, que desças, siendo de tato precio, y estimacion, no te tuviesse alguna cofe- rta? No hijo, no triunfa sino el que vence,

y no vence, sino el que pelea. Estas torpezas, y inmundicias, que turban tu quietud, y ocupan tu imaginacion, son involuntarias: estate firme en tus propósitos, y humillado en el conocimiento de tu miseria, como has estado por la gracia del Altísimo, y no hagas caso de ellas, sino desprecias, ni las confieses mas, y si lo hizieres, quando no tienes certeza del consentimiento, y te congoja la duda, passa al examinarlas, como sobre alquas. No temas en adelante; y para que te libres de su molestia, quando ocurren semejantes representaciones, di tres vezes la Oracion del Padre nuestro, y te verás libre por la misericordia de Dios. Quedó el triste Religioso con los consejos advertido, y con el remedio mejorado. Dexó el Santo en este suceso instruccion a los Padres de espíritu, para que a semejantes **almas**, que suelen padecer este trabajo, las pongan en vna santa libertad, y latitud, para que no peligran, y se ahoguen en las funestas sombras de su temor. Es cierto, que muchas de las mas santas han padecido, y padecen esta tribulacion, saliendo della purísimas; como las Margaritas, ó perlas, de quien dizen los Naturales, que embueltan en las inmundicias del estiercol, mejoran el color, salen mas preciosas, mas transparentes, y mas brillantes.

Quando el Santo vió à su discipulo mas desahogado de su pena, prosiguió dándole aviso de su mayor peligro en esta forma: Hijo, tu mayor tentacion, no ha sido la torpeza, sino la melancolia. Es la tristeza vna passion del alma, que tiene secreto contagio con el cuerpo; es vn veneno frío, que entorpece las operaciones, sufoca el calor de el corazón, yela la sangre, amortigua los espíritus vitales, y causa vn desmayo mortal, que inhabilita al hombre para todo lo bueno. De aqui tienen su principio la

azedia, que es vna desganá, y fastidio à los exercicios santos. La fantasía se turba, y con fantásticas sombras obscurece al entendimiento; que nada vé, nada piensa, que no sean fantasmas imagenes del temor: de que resulta en la voluntad tibieza, desconfianza, despecho, y desesperacion. Hijo, si el alma se dexa llevar desta passion perniciososa, crecieran en ella, como en la Torre de Babel, las confusiones, y se afeará con tales máchas, que no puedan salir, sino con muchas lagrimas. Sabe hermano carísimo, que la alegría, que nace de la pureza de la conciencia, y de la vnion con Dios, por el trato de la Oracion, es vno de los principales dones, que deben solicitar los Varones espirituales de la mano de el Altísimo. Quien podrá negar la excelencia de este don, que tiene tan noble principio, como la pureza de la conciencia, y el amor de Dios? Esta alegría, deseó para mi, y para todos los míos; porque es provechosa para el alma, que la goza, es de edificación para los proximos, y la aborrecen los demonios. Estos si, que deben estar tristes, que padecen sin esperanza, y rabian de embidia. Yo sé bien, que las gracias, que el Señor me haze, les sirven de intolerable tormento. Quando sintieres, que se levanta en tu corazón semejante borrasca, tomale el dicho à tu conciencia, que si está pura, en este testimonio hallarás la serenidad: pero si te acusa, y acusa de con presteza al remedio por la Confesion: porque si te descuydas, el demonio interesado en tu perdicion, de leves pajas hará pesadas vigas. Quien tiene conciencia pura, y trato interior con Dios, no tiene porque no estar alegre, y vive seguro de las afechancas del demonio; pero si se rinde à indiscr-

trif-

tristeza, se abre brecha para que lo gre sus asaltos, entibiándose en la devocion, y aflojando en los exercicios de la penitencia.

CAPITULO XXIV.

Retirase el Santo à Cortona, y de los sucesos de esta jornada.

CON ocasion de los ajustes de paz, que por direccion, y autoridad de el Santo Patriarca se ajutaron con el Senado de Assis, y Cabildo Eclesiastico, crecieron sus estimaciones, y fueron mayores los aplausos de sus Compatriotas. Erale molestísima la frecuencia de sus visitas, y consultas, así porque atormentaban su humildad, como porque turbaban su quietud, y determinó hazer fuga, buscando la soledad en Cortona. Fr. Maffeo fue vno de sus compañeros en esta jornada, y tuvo deseo de dár vn tiento à la humildad de su Maestro; y preguntóle como admirado de verle tan aplaudido: Padre, no me dirás de donde à ti, de donde à ti, de donde à ti? Qué quieres dezirme en esto, respondió el Santo? Qué Padre? Qué de adónde à ti estos aplausos, y aclamaciones? Porque si atendemos à tu presencia, nada tiene de hermosa, ni venerable, pues antes tienes vna persona pequeña, y còtempible: Si à tu sabiduria es ninguna; si à tu eloquencia, eres vn simple; si à tu nobleza, no passa de vna mediania en tu Republica. Todas estas prendas, que te faltan, son las que tienen recomendacion para los afectos, y el fomento de los aplausos. Pues de qué te vendrá à ti tal fortuna, que te sigan los Pueblos, y te lleves tras ti las aclamaciones, y alabanzas? Oyóle el Santo con grãde atencion, y respondiòle risueño: Cierro Fr. Maffeo, que extraño en tu discrecion la ignorancia, que supone la pregunta: pues oye la respuesta.

De adonde à mi dizes? De adonde à mi? De los ojos de Dios, cuya virtud, y perspicacia infinita, registra igualmente, y penetra à los buenos, y à los malos, que ay en el mundo. Sabrà Fr. Maffeo, que la grandeza de Dios en este siglo, quiso en esta Religion de los Menores hazer ostentacion, y alarde de su poder, y providencia; porque ha de ser en los futuros siglos vna maravilla, que tenga en admiracion al mundo. Para este fin le registró su sabiduria, y en todo su ambito echó mano de mi, por ser el hombre mas inutil, mas inepto, mas despreciable de todos los hombres. No ignoras, que dixo S. Pablo, que elige Dios por instrumento de sus maravillas, lo mas vil, lo mas despreciable de la tierra, para confundir las altivezes de la prudencia humana; porque así cede en su Magestad toda la gloria. Quien ayrà Fr. Maffeo de sano, y despejado juicio, que viendo en Assis al hijo de Pedro Bernardino, lleno de aplausos, y con la veneracion de la mejor nobleza de sus Compatriotas, no conozca por estos efectos, la invisible mano de Dios, y su soberano impulso; y que yo no soy mas que vn vil instrumento. En la canal, por donde seguian las aguas à su proprio cauce, ninguno, si es chero po, ne su reparo. La pureza de las aguas, que corren presurosas à su centro, se llevan los ojos, y las atenciones. Los marmores, y leños de que se forman las imagines, no se inmutan de que el hombre les doble la rodilla, y si fuerà capaces de razon, tuvieran no vanidad, sino justa complacencia, de que en ellas se diese à sus prototipos; y origina es adoraciones. Quedó maravillado Fr. Maffeo con la respuesta, y mas firme en el concepto que tenia de su Maestro, Cedro que descollaba eminentemente en la perfeccion, porq̄ ienia muy profundas las raizes en la humildad.

Al llegar cerca de Cortona encontró à vna buena muger muy afligida, por los malos tratamientos de su marido, hombre feroz, y de condiciõ terrible, y indigesta. Compadeciõse el Santo de su trabajo, y alentõla persuadiendola la importancia de la conformidad, y tolerancia para el merecimiento; pero viendola tan caída de coraçon, la dixo: Ea, no ay que desconsolarte, que ya tu marido serà muy otro, y verás trocada en mansedumbre su fiereza. Dile quando le veas de parte de

Nota. Dios, y de parte mía, que mire, que agora es tiempo de perdõn, y de clemencia; pero que despues serà tiempo de justicia, y de castigo. Despidiõse la muger tomando su bendiciõ: y quando se viõ con su marido, le dixo, como avia tenido suerte de encontrar en el camino à Fray Francisco de Assis, el qual la mandò le diese el referido recado, y aviso. Oyõle el hombre, y se hallò de repente tan mudado, que parecia otro. Bañõse en lagrimas de dolor de las sinrazones cõ que avia atormentado à su muger inocente. Pidiõla perdõn, diziendo: Señora, la fiereza de mi condiciõ me ha tenido ciegos; pero pues Dios me abre los ojos para ver la luz de la verdad, os ruego, que me ayudeis mucho, para que yo me asegure en el desengaño, y tratemos ambos de nuestra salvaciõ con amigable concordia. Era la muger devota, y viendo tan buena disposiciõ en su marido, para mejorar de vida, le persuadiò à que hecho voto de Continencia apartasse cama, para entregarse con mas pureza al servicio de Dios. Assi lo hizieron, y vivieron algunos años exemplarmente, hasta que llegò el dia, en que fuesen à gozar los frutos, que sembraron en virtudes, y exempios. Permitiõ Dios con admirable providencia, que muriesen ambos en vn mismo dia, y hora: porque ni la muerte rompiesse el vinculo de caridad, que

estrechò dos vidas en el sequito de la virtud tan conformes.

En Cortona, libre ya del tráfago de los negocios, se retirò à la soledad, donde pudiese mas libremente darse à la contemplaciõ, y purgarse con las amarguras de la mortificaciõ, y penitencia de los malos humores, que remia se le huviesen pegado del comercio de las criaturas, que hazia tan forçoso el empleo continuo de su predicaciõ. No se detuvo en Cortona mucho tiempo, porque por mas que le ocultaba su humildad, le descubria su virtud con las clamorosas voces de sus maravillas. De esto se le ocasionò vn interior desabrimiento, y algun escrupulo, como si pudiera ser culpà suya, el que se dexasse ver la luz de santidad, y aquel resplandeciente candelero de exemplos santos, que avia Dios encendido en su casa; para desterrar las sombras de los vicios. Son menudisimos los Santos en sus procedimientos, aun de la misma bondad se recatan, y en lo mas licito rezelan deslizes, y previenen peligros. Obran con esta fin satisfaciõ, porque de su mismo temor nazca con la luz divina su mayor seguridad.

CAPITULO XXV.

Ansiõso el Santo de mayor soledad, y quietud, dexa à Cortona, y se va al Monte Alberne, y las maravillas que el Señor obrò por èl en esta jornada.

FUGITIVO de los aplausos, y ansiõso de soledad, dexò à Cortona, y tomò la determinaciõ, de retirarse al Monte Alberne, en cuyas quebradas, y rotos peñascos tenia mas vivos recuerdos de la muerte de su amado Jesus, y en cuyas asperezas hallaba despertador para sentir sus dol-

lores con mas intensiõ, y viveza. Sentia se à la fazon falta de fuerças, por sus ordinarios achaques ayudados de las vigiliyas, y mortificaciõnes, y para poder hazer su viage mandò, que le buscasen vn jumentillo. No pudo hallarle, sino vn cavallo, que ofreciõ vnà persona devota. Estranò la cavalleria, el que era tan de coraçon humilde; pero la necesidad, que era mucha, acallò los melindres de su humildad. Quando bõlvieron el cavallo à su dueño, estaba en aquel lugar vnà muger muy apretada de vn recio parto; no podian remediarla humanas diligencias; dandose por vencida toda la industria de las parteras, y la medicina. En este conflicto tan lastimoso, y tan desesperado, le ocurriò à vn hombre (acaso seria el dueño del cavallo) que seria bueno ceñirla con las riendas, que avian tocado las manos de su devoto, y montando en viva fee, le quitò al cavallo el freno, y se le aplicò à la moribunda, que al contacto diò de improvisò à luz el fruto de sus entrañas, y quedò libre de tan evidente peligro, con admiraciõ de todos, que dieron gracias al Señor maravilloso en sus Santos.

Llegò al Monte Alberne gustoso, aunque tímido de si avria sido de el gusto de Dios su mudança: rezelandose de que no huviese sido ocasionada mas de la veleadad de su genio, que de el impulso de su inspiraciõ. Sacòle el Gran Padre de las misericordias de este ahogo, y dilatóle el coraçon, dandole vnà evidente señal, y milagrosa de su beneplacito. Apenas pisò las faldas del Monte, quando, como si fueran llamadas del reclamo, bolaron à el variedad de aves, que puestas sobre sus ombres con dulces gorgeos, y sonoro canto le daban la bienvenida, y le acompañaron hasta la eminencia de el Monte. Dilatóse el siervo de Dios, y vertiendo lagrimas de alegría, dixo à

Fr. Leon vno de sus compañeros: Hijo mío, buen viage hemos hecho, pues nos dan los parabienes de el acierto niestras hermanas las aves; embaxadoras sòn del Altísimo, en cuyos picos se oye la verdad con dulçura, y sin las afectaciones de la lisonja. Subiò à la celdilla, que en otras ocasiones le avia servido de mansion, sita en lo mas eminente del Monte, junto à vnà copada, y frondosa haya, donde tenia su nido vn Alcon, con quien contraxo estrecha familiaridad. Aquí fue, y en este tiempo, quando este paxarõ tenia como à cuenta suya el dispartarle à la media noche, para que rezasse Mayrines; y le guardaba el sueño hasta la Aurora algunas vezes, que por indifposiciõ particular, y falta de salud, no convenia, que se levantasse à media noche.

Puesto ya Francisco en la soledad, descansaba su coraçon, como en su proprio centro. Libre de la molesta pesadumbre de humanas pasiones, tendiò los buelos de su enamorado espíritu por los espacios inmensos de la divinidad. Crecian sus fervores à medida de los influxos de la gracia. El fuego de amor, que ardia en su pecho, futilizaba el cuerpo, y le elevaba à la esfera de espíritu, consumiendolo, y apurando con la fuerça de sus ardores el peso, y grosleria de la carne. Testigos de este efecto maravilloso eran los frecuentes raptos, y elevaciones de la tierra, mayores, y menores, segun eran mayores, y menores las asluencias del favor Divino. Unas vezes se elevaba como vn estado en alto, desuerte, que Fr. Leon su compañero podia abrazarse con sus pies, besarlos, y regarfe los con lagrimas, diziendo à Dios: Señor Omnipotente, sed propicio à este peccador miserable por los merecimientos de este siervo vuestro, y comunicadme vn rayo de vuestras soberanas luzes. Otras vezes eran las elevaciones

Nota.